

LECTURAS DE ROMPECABEZAS: LOS INDUSTRIALES ESTADOUNIDENSES

Andrew Carnegie

Generoso e ingenuo, aunque a menudo codicioso y despiadado, Andrew Carnegie encarnó personalmente las contradicciones que dividían a Estados Unidos en la Edad Dorada. En una época en la que Estados Unidos luchaba -a menudo de forma violenta- por resolver las reivindicaciones contrapuestas de la democracia y el beneficio individual, Carnegie defendió ambas. Se veía a sí mismo como un héroe de los trabajadores, pero aplastó sus sindicatos. El hombre más rico del mundo, arremetió contra los privilegios. Generoso filántropo, redujo drásticamente los salarios de los trabajadores que lo hicieron rico.

Las raíces de los conflictos internos de Carnegie se plantaron en Dunfermline, Escocia, donde nació en 1835, hijo de un tejedor y radical político que inculcó al joven Andrew los valores de la igualdad política y económica. Sin embargo, la pobreza de su familia enseñó a Carnegie una lección diferente. Cuando los Carnegie emigraron a Estados Unidos en 1848, Carnegie estaba decidido a llevar la prosperidad a su familia.

El ascenso de Carnegie desde los barrios bajos de Pittsburgh hasta las mansiones de Nueva York fue paralelo a la transformación de Estados Unidos, que pasó de ser una adormecida nación agrícola a la principal potencia industrial del mundo. En 1868, Carnegie, que entonces tenía 33 años, tenía un valor de 400,000 dólares (casi 5 millones de dólares en la actualidad); pero su riqueza le preocupaba, al igual que los fantasmas de su pasado radical. Se escribió a sí mismo una carta reveladora, en la que prometía que dejaría de trabajar en dos años y se dedicaría a una vida de buenas obras: “Continuar mucho más tiempo abrumado por las preocupaciones de los negocios... debe degradarme más allá de la esperanza de una recuperación permanente”.

Sin embargo, las preocupaciones empresariales de Carnegie lo mantuvieron en el poder. Durante tres décadas dominó la industria siderúrgica, y aunque se permitió tiempo para las vacaciones en Escocia y para su problemático noviazgo con Louise Whitfield, sus pensamientos rara vez se alejaban de sus fábricas.

Carnegie no olvidó sus raíces radicales. En un período de agitación laboral, Carnegie apoyó públicamente a los sindicatos. Sin embargo, en sus propias fábricas, su posición era menos clara. Por lo general, evitaba utilizar rompehuelgas, pero negociaba con dureza y solía salirse con la suya, sobre todo durante el sangriento cierre patronal de su fábrica de Homestead en 1892.

Con su socio Henry Clay Frick, Carnegie rompió los sindicatos del acero. Su imperio creció. Para 1900, Carnegie Steel producía más acero que toda la industria siderúrgica británica. Cuando vendió la empresa a J.P. Morgan en 1901, Carnegie ganó personalmente 250 millones de dólares (aproximadamente 4,500 millones de dólares en la actualidad).

Carnegie volcó entonces sus enormes energías en la filantropía y la búsqueda de la paz mundial, con la esperanza quizás de que la donación de su riqueza a causas benéficas mitigaría los detalles sombríos de su acumulación. En la memoria pública, puede que haya tenido razón. Hoy en día, se le recuerda sobre todo por sus generosas donaciones de salas de música, becas educativas y casi 3,000 bibliotecas públicas. A su muerte, en 1919, había regalado más de 350 millones de dólares (más de 3,000 millones en dólares de 1996).

Fuente

PBS. (Sin fecha). *Meet Andrew Carnegie: The two Andrews.*

http://www.pbs.org/wgbh/amex/carnegie/sfeature/meet_andrews.html

Los Rockefeller

“¡Sr. Rockefeller, su fortuna está subiendo como una avalancha! ¡Hay que distribuirla más rápido de lo que crece! Si no lo hace, lo aplastará a usted, a sus hijos y a los hijos de sus hijos”

-Rev. Frederick Gates, contratado por John D. Rockefeller para guiar su filantropía

Temían las tentaciones de la riqueza y, sin embargo, su finca fue descrita en una ocasión como el tipo de lugar que Dios habría construido, si solo tuviera el dinero. Amasaron una fortuna que indignó a una nación democrática, y luego regalaron gran parte de ella. Eran lo más parecido que tenía este país a una familia real, pero rehuían el ojo público, retirándose detrás de las paredes de su casa palaciega en Pocantico Hills, Nueva York.

“Los Rockefeller” es la saga de cuatro generaciones de una legendaria familia estadounidense cuyo nombre es sinónimo de gran riqueza.

La historia comienza en el fervor cristiano de la década de 1830 con un matrimonio de opuestos: Eliza Davison, una joven piadosa, y “Devil Bill” Rockefeller, estafador, vendedor de cosas falsas y, finalmente, bígamo. Su hijo, John D. Rockefeller, creó un imperio industrial -y una fortuna personal- a una escala que el mundo nunca había conocido. Aplastó sin piedad a sus competidores en el proceso, alienando al público y dejando una mancha en el nombre de la familia. Su obediente hijo, John D. Jr., fue un joven abnegado que dedicó su vida a redimir la reputación de su familia. Los cinco hijos de Junior escalaron las alturas del siglo estadounidense. Uno, Nelson, llegó a lo más alto, exponiendo a los muy privados Rockefeller una vez más al duro juicio de la opinión pública. En la década de 1960, una cuarta generación de Rockefeller, “los primos”, se rebeló contra su familia, que había llegado a personificar lo que entonces se conocía como “el establecimiento”.

El primer multimillonario del mundo, John D. Rockefeller Sr., poseía el 90% de las refinerías de petróleo del mundo, el 90% de la comercialización del petróleo y un tercio de todos los pozos petroleros. Trabajando metódicamente y en secreto, hizo algo más que transformar una sola industria. Cuando formó su temido monopolio, Standard Oil, en 1870, cambió para siempre la forma de hacer negocios en Estados Unidos.

Debido a la despiadada guerra que libró para aplastar a sus competidores, Rockefeller fue, para muchos estadounidenses, la encarnación de un sistema económico injusto y cruel. Sin embargo, vivió una vida tranquila y virtuosa. “Creo que el poder de hacer dinero es un don de Dios”, dijo una vez Rockefeller. “Mi deber es ganar dinero y aún más dinero y utilizar el dinero que gane para el bien de mis semejantes”. Al final de su vida, había regalado la mitad de su fortuna. Pero la vasta filantropía de Rockefeller no pudo borrar el recuerdo de sus prácticas empresariales depredadoras. En 1902, cuando la revista McClure's publicó la mordaz denuncia de la periodista

Ida Tarbell sobre la Standard Oil, se desató un torrente de ira. En 1911, la Standard Oil fue declarada en violación de las leyes antimonopolio y se disolvió.

El único hijo de John D., Junior, se enfrentó a una tarea casi imposible, dice el biógrafo Ron Chernow: “Tenía que encontrar la manera de cambiar la imagen de esta familia sin repudiar abiertamente al padre que amaba”. La lucha se cobró su precio. Junior sufría de dolores de cabeza incapacitantes y se veía obligado a hacer curas de reposo para aliviar la tensión. En su búsqueda de redención y respetabilidad, Junior regalaría cientos de millones de dólares y exigiría un comportamiento impecable a sus seis hijos. John D. III se convirtió en filántropo y en un apreciado experto en asuntos asiáticos; Laurance, en un destacado capitalista de riesgo y conservacionista; Nelson fue cuatro veces gobernador de Nueva York y vicepresidente de los Estados Unidos; David, presidente de The Chase Manhattan Bank, fue una figura destacada de las finanzas internacionales; Winthrop fue elegido gobernador de Arkansas; Abby estuvo muy involucrada en la investigación del cáncer.

Los Rockefeller transformaron los Estados Unidos, ayudando a construir muchas de las instituciones que definieron a Estados Unidos en el siglo XX: las Naciones Unidas, el Spelman College, el Parque Nacional Acadia, el Parque Nacional Grand Teton, el United Negro College Fund, el Lincoln Center, el Chase Manhattan Bank, la Iglesia Riverside, Pan American Airlines, el Radio City Music Hall, The Cloisters, la Universidad de Chicago, el Rockefeller Center, el Colonial Williamsburg y el Departamento de Salud, Educación y Bienestar, por nombrar solo algunos. La esposa de Junior, Abby, una destacada mecenas de las artes, cofundó el Museo de Arte Moderno, conocido por la tercera generación de Rockefeller como “el museo de mamá”.

Cuando murió a los 86 años, Junior dejó a sus seis hijos y 22 nietos una herencia inestimable: un nombre que no representaba la codicia empresarial, sino “el bienestar de la humanidad”. Junior vivió para ver su reivindicación final: la elección de su hijo, Nelson, como gobernador de Nueva York en 1958. “Fue una señal de que el pueblo de Estados Unidos había aceptado plenamente a los Rockefeller a pesar de la historia temprana de la familia”, dice el hijo de Nelson, Steven. “Nelson había hecho algo que ningún otro Rockefeller había hecho nunca”, dice su biógrafo, Joseph Persico. “Se había ganado la afirmación del pueblo”.

Fuente

PBS. (Sin fecha). Introduction: The Rockefellers.

<http://www.pbs.org/wgbh/americanexperience/features/introduction/rockefellers-introduction/>

J.P. Morgan

Uno de los banqueros más poderosos de su época, J.P. (John Pierpont) Morgan (1837-1913) financió ferrocarriles y ayudó a organizar U.S. Steel, General Electric y otras grandes empresas. Este nativo de Connecticut siguió a su acaudalado padre en el negocio bancario a finales de la década de 1850, y en 1871 se asoció con el banquero de Filadelfia Anthony Drexel. En 1895, su empresa se reorganizó como J.P. Morgan & Company, predecesor del actual gigante financiero JPMorgan Chase. Morgan utilizó su influencia para ayudar a estabilizar los mercados financieros estadounidenses durante varias crisis económicas, incluido el pánico de 1907. Sin embargo, se enfrentó a las críticas por tener demasiado poder y fue acusado de manipular el sistema financiero de la nación en su propio beneficio. El titán de la Edad Dorada dedicó gran parte de su riqueza a amasar una vasta colección de arte.

J.P. Morgan: Primeros años y familia

John Pierpont Morgan nació en el seno de una distinguida familia de Nueva Inglaterra el 17 de abril de 1837, en Hartford, Connecticut. Uno de sus parientes maternos, James Pierpont (1659-1714), fue uno de los fundadores de la Universidad de Yale; su abuelo paterno fue uno de los fundadores de la Aetna Insurance Company; y su padre, Junius Spencer Morgan (1813-90), dirigió una exitosa empresa de productos secos de Hartford antes de convertirse en socio de una empresa bancaria mercantil con sede en Londres. Tras graduarse en el instituto de Boston en 1854, Pierpont, como se le conocía, estudió en Europa, donde aprendió francés y alemán, y luego regresó a Nueva York en 1857 para comenzar su carrera de finanzas.

En 1861, Morgan se casó con Amelia Sturges, hija de un rico empresario de Nueva York. Amelia Morgan murió de tuberculosis cuatro meses después de la boda de la pareja. En 1865, Morgan se casó con Frances Louisa Tracy (1842-1924), hija de un abogado de Nueva York, y la pareja llegó a tener cuatro hijos.

J.P. Morgan: Titán de la banca

A finales del siglo XIX, un periodo en el que la industria ferroviaria estadounidense experimentó una rápida sobre expansión y una acalorada competencia (la primera línea ferroviaria transcontinental de la nación se completó en 1869), Morgan estuvo muy involucrado en la reorganización y consolidación de una serie de ferrocarriles con problemas financieros. En el proceso, obtuvo el control de una parte importante de las acciones de estos ferrocarriles y llegó a controlar aproximadamente una sexta parte de las líneas ferroviarias de Estados Unidos.

J.P. Morgan: Investigación del Congreso

Durante la época de Morgan, Estados Unidos no tenía un banco central, por lo que utilizó su influencia para ayudar a salvar a la nación del desastre durante varias crisis económicas. En 1895, Morgan contribuyó a rescatar el patrón oro de Estados Unidos cuando encabezó un sindicato bancario que prestó al gobierno federal más de 60 millones de dólares. En otro caso, el pánico financiero de 1907, Morgan celebró una reunión de los principales financieros del país en su casa de Nueva York y los convenció de que rescataran a varias instituciones financieras en dificultades para estabilizar los mercados.

En un principio, Morgan fue ampliamente elogiado por sacar a Wall Street de la crisis financiera de 1907; sin embargo, en los años siguientes, el corpulento banquero de tupido bigote y modales rudos se enfrentó a crecientes críticas por parte de los periodistas de denuncia, de los políticos progresistas y otros, que lo acusaban de tener demasiado poder y de poder manipular el sistema financiero para su propio beneficio. En 1912, Morgan fue llamado a declarar ante un comité del Congreso presidido por el representante estadounidense Arsene Pujo (1861-1939) de Louisiana que investigaba la existencia de un “fideicomiso del dinero”, una pequeña camarilla de financieros de élite de Wall Street, entre los que se encontraba Morgan, que supuestamente se confabulaban para controlar la banca y la industria estadounidenses. Las audiencias del Comité Pujo contribuyeron a la creación del Sistema de la Reserva Federal en diciembre de 1913 e impulsaron la aprobación de la Ley Antimonopolio Clayton de 1914.

Fuente

History.com Staff. (2009). J. P. Morgan. <http://www.history.com/topics/john-pierpont-morgan>

Cornelius Vanderbilt

El magnate naviero y ferroviario Cornelius Vanderbilt (1794-1877) fue un multimillonario que hizo su propia fortuna y que se convirtió en uno de los estadounidenses más ricos del siglo XIX. De niño trabajaba con su padre, que operaba un barco que transportaba carga entre Staten Island (Nueva York), donde vivían, y Manhattan. Después de trabajar como capitán de barco de vapor, Vanderbilt empezó a trabajar por su cuenta a finales de la década de 1820 y acabó convirtiéndose en uno de los mayores operadores de barcos de vapor del país. En el proceso, el Comodoro, como era apodado públicamente, se ganó la reputación de ser ferozmente competitivo y despiadado. En la década de 1860, se centró en la industria ferroviaria, donde construyó otro imperio y ayudó a hacer más eficiente el transporte ferroviario. Cuando Vanderbilt murió, tenía un valor de más de 100 millones de dólares.

Cornelius Vanderbilt: primeros años

Descendiente de colonos holandeses que llegaron a Estados Unidos a mediados del siglo XVI, Cornelius Vanderbilt nació en circunstancias humildes el 27 de mayo de 1794 en Staten Island, Nueva York. Sus padres eran agricultores y su padre también ganaba dinero transportando productos y mercancías entre Staten Island y Manhattan en su velero de dos mástiles, conocido como periauger. De niño, el joven Vanderbilt trabajó con su padre en el agua y asistió brevemente a la escuela. Cuando Vanderbilt era un adolescente, transportaba carga por el puerto de Nueva York en su propio periauger. Con el tiempo, adquirió una flota de pequeñas embarcaciones y aprendió a diseñar barcos.

En 1813, Vanderbilt se casó con su prima Sophia Johnson, y la pareja llegó a tener 13 hijos. (Un año después de la muerte de su primera esposa, en 1868, Vanderbilt se casó con otra prima, Frank Armstrong Crawford, que era más de cuatro décadas menor que él)

Cornelius Vanderbilt: Barcos a vapor

En 1817, Vanderbilt entró a trabajar como capitán de ferry para un rico empresario que poseía un servicio comercial de barcos a vapor que operaba entre Nueva Jersey y Nueva York. El trabajo dio a Vanderbilt la oportunidad de aprender sobre la floreciente industria de los barcos a vapor. A finales de la década de 1820, emprendió su propio negocio, construyendo barcos a vapor y operando líneas de transbordadores en la región de Nueva York. Astuto y agresivo, se convirtió en una fuerza dominante en el sector al entablar feroces guerras de tarifas con sus rivales. En algunos casos, sus competidores le pagaron fuertes sumas para que no compitiera con ellos. (A lo largo de su vida, el despiadado enfoque de los negocios de Vanderbilt le generaría numerosos enemigos).

En la década de 1840, Vanderbilt construyó una gran casa de ladrillo para su familia en Washington Place, en el actual barrio de Greenwich Village de Manhattan. A pesar de su creciente riqueza, los residentes de la élite de la ciudad tardaron en aceptar a Vanderbilt, por considerarlo rudo e inculto.

A principios de la década de 1850, durante la fiebre del oro de California, una época anterior a los ferrocarriles transcontinentales, Vanderbilt puso en marcha un servicio de barcos a vapor que transportaba a los buscadores de oro desde Nueva York a San Francisco a través de una ruta que atravesaba Nicaragua. Su ruta era más rápida que una ruta establecida a través de Panamá, y mucho más rápida que la otra alternativa, alrededor de Cape Horn en el extremo sur de Sudamérica, que podía llevar meses. La nueva línea de Vanderbilt tuvo un éxito instantáneo, ganando más de un millón de dólares (unos 26 millones de dólares en dinero de hoy) al año.

Cornelius Vanderbilt: Ferrocarriles

En la década de 1860, Vanderbilt cambió su enfoque del transporte marítimo a la industria ferroviaria, que estaba entrando en un periodo de gran expansión. Se hizo con el control de varias líneas ferroviarias que operaban entre Chicago y Nueva York y estableció un sistema ferroviario interregional. Según el autor T.J. Styles: “Esto supuso una gran transformación de la red ferroviaria, que antes estaba fragmentada en numerosos ferrocarriles cortos, cada uno con sus propios procedimientos, horarios y material rodante. La creación de un sistema coherente que abarcaba varios estados redujo los costos, aumentó la eficiencia y agilizó los tiempos de viaje y envío”.

Vanderbilt fue el impulsor de la construcción del Grand Central Depot de Manhattan, inaugurado en 1871. La estación acabó siendo derribada y sustituida por la actual Grand Central Terminal, inaugurada en 1913.

Cornelius Vanderbilt: últimos años

A diferencia de los titanes de la Edad Dorada que le siguieron, como el magnate del acero Andrew Carnegie (1835-1919) y el magnate del petróleo John Rockefeller (1839-1937), Vanderbilt no poseía grandes casas ni donaba gran parte de su enorme riqueza a causas benéficas. De hecho, la única donación filantrópica importante que hizo fue en 1873, hacia el final de su vida, cuando donó un millón de dólares para construir y fundar la Universidad de Vanderbilt en Nashville, Tennessee. (En un guiño al apodo de su fundador, los equipos deportivos de la escuela se llaman los Commodores).

Las mansiones de los Vanderbilt asociadas a la Edad Dorada, como la de Breakers en Newport, Rhode Island, y la de Biltmore en Asheville, North Carolina, fueron construidas por los descendientes de Cornelius Vanderbilt. (La finca Biltmore, de 250 habitaciones, construida a

finales del siglo XIX por uno de los nietos de Vanderbilt, es hoy la mayor casa de propiedad privada de Estados Unidos).

Vanderbilt murió a la edad de 82 años el 4 de enero de 1877 en su casa de Manhattan y fue enterrado en el Cementerio Moravo de New Dorp, en Staten Island. Dejó la mayor parte de su fortuna, estimada en más de 100 millones de dólares, a su hijo William (1821-85).

Fuente

History.com Staff. (2010). Cornelius Vanderbilt. <http://www.history.com/topics/cornelius-vanderbilt>